



Carlos Bonilla Avendaño

COMO EL BESO DE UN ÁNGEL

POESÍA



HEBEL & TIBERÍADES

Carlos Bonilla Avendaño

COMO EL BESO DE UN ÁNGEL
POESÍA

HEBEL & TIBERÍADES

Carlos Bonilla Avendaño

COMO EL BESO DE UN ÁNGEL

POESÍA



HEBEL

ediciones

Bajo Cuerda



TIBERÍADES

El último Adán

COMO BESO DE UN ÁNGEL | POESÍA
© Carlos Bonilla Avendaño, 2019

Coedición:

© HEBEL Ediciones
Colección Bajo Cuerda | Poesía
Santiago de Chile, 2019
www.issuu.com/hebel.ediciones

© TIBERÍADES Ediciones
Red Iberoamericana de Poetas y Críticos Literarios Cristianos
Colección El último Adán
C/ Abastos 7, portal 6 1ºB 37008, Salamanca (España)
<http://tiberiades.org>

Diseño & collage: Luis Cruz-Villalobos.

Pintura de portada: 'Ángel músico', Paolo de San Leocadio (Valencia, 1475)
Dibujo del colofón: 'Ángel', de Miguel Elías
Fotografía del autor: Jacqueline Alencar (Granada, Nicaragua, 2018)

ISBN: 978-84-95850-63-8
Depósito Legal: S-323-2019

Impreso en España / Printed in Spain

*"...era cosa tan secreta
que me quedé balbuciendo..."*

San Juan de la Cruz

*"Dios que jamás olvido,
clamé contra Tí como aquel Job..."*

Alfredo Pérez Alencart

I. Canto de la Creación 1

En el principio existía la Palabra
y la Palabra era Luz y Verdad;
la Palabra se encarnó en tiempo y espacio,
floreció en las células y en los genes,
delineó las montañas y los mares,
fue prolija al esculpir pieles y cabellos,
alcanzó la fuerza de Su brazo
al diseñar la ternura de los niños y fue perfecta
cuando tejió la invisible red que comunica
el ojo y el mirar.

A la Nada transformó en Silencio
y al silencio revistió de Poesía
para que fuera demiurgo y querubín,
lebrél custodio y cómplice azaroso del talento;
de las tinieblas hizo surgir la más profunda luz
y de todo destello un brote de ceguera.

Estableció el Tiempo y, en adelante, la suma de los
días
fueron menos días para los hijos de los hombres.

A cambio, insufló en la Vida *sed de futuro*
sed insaciable,
búsqueda incesante del Poema-Luz del Universo,
sed infinita por encontrar la Fuente de las fuentes
en el beso de un ángel,
en el vuelo de la mariposa,
en la asombrada pupila del niño en un pesebre;
sed contra el dolor y la muerte. *Sed.*

Más allá de la piel.
Más allá de la palabra:

*En el Principio era el Edén,
arrullado por pájaros y ríos,
quetzales que inundaban la montaña
entre acuarelas de crotos y palmitos.*

*Yahvé en todo y en todos:
lagartija Yahvé,
leopardo Yahvé,
garza blanca...*

*De aquí, del humus y la sabia,
nació el Verbo,
cenzontle hecho palabra,
palmera convertida en herencia del calipso.*

*A ritmo del maíz y de la orquídea
bajo la sombra lunar, fuimos paridos.*

*Nos nacieron en el día del eclipse,
cuando el durazno urdía su ternura.*

*"Vení, vení" cantaba el mono Congo
hipnotizado por la tierra en celo;*

*"Vení, vení",
clamaba el ojo de agua
tarareando su ruta de aguaceros;*

*"Vení, vení"
susurraba el embrujo la serpiente,
engendrando los ecos.*

*Así fue la visión de los principios,
cuando Yahvéh moraba en los pliegues del Tiempo.*

Así fue en el principio,
cuando la Poesía hecha Palabra vino a morar entre
nosotros.

La Poesía que conocimos en el Principio,
la que se expande
-igual que el Universo-
más hondo y más allá de la Palabra.

Esta es la Palabra que redime,
palabra que se encarna en danza,
palabra camuflada en acordes siderales,
palabra que sorprende la mano del alfarero,
revela el fulgor de la escritura
y nos lleva por rutas de dolor
y senderos de gloria.

Palabra noviamante del Misterio.

Nos hiere la mirada
y a oscuras nos conduce a la fuente de la Vida.

II. Canto de la Creación 2

Otra palabra nace
del corazón de Yah:

La tierra se ha poblado de heliotropos y anturios,
un ave del paraíso brota desde el barro,
antiguos higueros confunden sus raíces,
el croar de la rana anuncia un tiempo de aguaceros.

(lianas
piernas
manos
torsos...
orgía vegetal)

un quetzal vuela,
rastros de una serpiente tricolor
en todas las fronteras;

el rugido del tigre multiplica el silencio;
un tambor que se acerca,
una ocarina.

He aquí otra multitud
con todos los colores al desnudo

danza en cuerpo,
Dios en alma,
risa en boca,

*"Estos son mis hijos muy amados:
¡retumben los colores
palpiten los olores
rezuman los tambores!"*

Estruendo de cataratas
hacen coro a una voz que clama,
bandadas de palomas percuten con la luna,
las copas de los árboles abren los cielos
y - llorando a carcajadas el primer aleluya-
un torrente bautismal resucita la tierra.

III. Canto de Alabanza al Creador

He aquí la Palabra,
alabanza y blasfemia:
*"Alaba, alma mía, al Altísimo,
al Dios de Jacob llenen de loores",*
porque El creó la iguana y las lombrices,
colocó un GPS a los chocoyos,
un radar infalible a los pingüinos,
un acimut exacto a las tortugas;

cubrió con mantos de azafrán
las flores del Corteza Amarillo
y tiñó de púrpura las buganvillas,

con primor tejió la piel del leopardo,
avivó el fulgor en los ojos del gato
y acompasó las notas matutinas del ceniztli;

con el beso de un ángel estableció por siempre
los aromas del llán llán entre los árboles,
la lluvia de violetas del jacarandá
y los racimos solares de las cañafístulas;

con vuelo de colibríes
construyó espacios siderales de silencio,
y al silencio del Hombre brindó casa
en las hondas barridas de la sangre.

Por ello, elevo cantos de gratitud a Jehová,
por el Dios de Jacob pulso la citara y el arpa
y afinó el oído para escuchar Su voz:

delicada brisa que besó a Elías,
oceánico rugido que aterró a Ezequiel,
alas angélicas del sueño de Jacob,
tintineo gozoso en los panderos de Myriam
espada justiciera en las manos de Ester,
danza gozosa en el alma de David,
zarza eterna y ardiente que en el Sinaí
dejó descalza el alma de Moisés.

Desde el anochecer hasta el alba
y de nuevo del alba hasta el ocaso,
me inclino donde intuyo la Presencia;
despierto de mañana para escuchar
Su voz en el silencio.

Las piedras responden,
las criaturas contestan,
el firmamento danza colmado de mensajes
mas su decir es un balbuceo, una sombra, un susurro,
un destello que me deja en mudez,
me abandona en sordera,
condena la pupila
a una oscuridad que no es
la de quien mira Tu Rostro.

IV. Canto del Abandono

Dice el necio para sí: "Dios no existe".

Y es que Tú, Señor,
no muestras Tu Rostro,
no se escucha Tu voz sobre las nubes,
ni las aves del cielo te interpretan.

Has llevado mi vida por sendas de tiniebla,
por desiertos oscuros me conduces,
soy abominación a los ojos de los hombres
y ante ellos valgo menos que dos tórtolas para el
sacrificio.

¿Ante quién acudiré en la hora de mi angustia
y quién me salvará de las trampas de mi enemigo?

Días hubo en que danzaba en los atrios del Templo,
mis labios eran morada de Tu Nombre,
y en continúa alabanza
me regocijaba bajo las alas del Altísimo,
mas todo era imaginación y quimera,
fantasías que esparcía el viento
igual que el humo de los sacrificios.

Ahora me rodean las voces del sepulcro,
los ecos de la tumba me hacen ronda,
mis adversarios danzan,
los necios se regocijan con mi suerte.

De los muros del Templo ya no queda piedra sobre
piedra

y así de devastada está mi alma.

¿Cómo regocijarme en Tu palabra?

¿Cómo alegrarme con Tu Ley

y venerarla como lámpara a mis pies y

luz en mi camino?

Al filo de la muerte la voz se me ha secado,

con un hilillo de saliva balbuceo:

"Sé que mi Redentor vive",

mas los impíos y necios esperan como buitres

el momento en que incline la cabeza.

Dios mío, Dios mío,

¿Por qué me has abandonado?

V. Canto del Clamor del Justo

Tres sabios se sientan en la alfombra:
miran un hombre tendido,
miran un hombre rendido

Lo marean con trampas de palabras
y argumentos apergaminados:

*"No desprecies la lección del Omnipotente,
Pues Él es el que hiere y el que venda la herida"* dice
el primero.

El justo responde:
*"Lejos de mí darte la razón:
mantendré mi inocencia hasta la muerte".*

Entonces dijo el segundo:
*"¿Hasta cuándo hablarás así
y soltarás tus palabras como un viento que no cesa?"*

El inocente contesta:
"Puesto que es así, yo hablaré a solas conmigo..."

Y el tercero rearguye :
*"¿Pretendes sondear lo profundo de Dios?
¿Elevarte hasta la perfección del Omnipotente?"*

Y el hijo de Adán discute:
*"Todo lo que ustedes saben, yo también lo sé.
Ustedes no son más que charlatanes y me traen
respuestas ilusorias*

¡Quién pudiera obligarlos a guardar silencio!"

Los mira y los descubre,
advierde la mezquindad de sus razones;
"¿Hasta cuándo me acorralarán con sus discursos?"

Ellos se ocultan en el rostro de Yahwé
-el que aparece, fugaz, tras bambalinas--
apologistas de la culpa,
lebreles que muerden al hermano
y esconden abrazos y silencios.

Es su sabiduría un trasto inútil contra el sufrimiento,
monólogo cansino, eco de antiguos códices,
consolación retórica ante un alma sumergida en
angustia.

No te rindas, Hijo del Hombre, varón de dolores,
víctima inocente de una apuesta infame.
No inclines tu bandera.
No entregues la coraza.
No rindas tu corazón alebrestado

Al amanecer, sacrificaremos un cordero.

VI. Canto de los Nombres

Ahora, ven, que quiero discutir contigo,
quiero entablar pleito con el Dios de Jacob,
sé que tengo vedado ver Tu rostro,
pero a tu imagen y semejanza fui creado
y por ello también yo soy quien soy,
y también es mi palabra una espada de doble filo.

Yahvé

Yahvé

Yahvé

¿A dónde iremos a buscar Tu nombre?

¿Dónde nos será revelado?

El Hombre puso nombre a las creaturas
y es razonable que no pueda
aprisionar al Eterno bajo un nombre cualquiera,
mas merece conocer un nombre
más allá de adjetivos y atributos,
un Nombre que refleje la hondura del Océano,
la extensión de todos los horizontes,
el número de las estrellas,
el color de las notas musicales
que el Big Bang destella en cada nacimiento.

Dime tu Nombre,

el que resuena en las alturas, El- Elyon;

¿o tendré que salir a escudriñar los rincones del
mundo, El- Olam?

Pronúncialo, El- Shaddai,

tu poder te hace invulnerable a mi voluntad;
no lo ocultes en la misteriosa pluralidad del Elohim
ni en las letras inasibles del Yo Soy.

Señor mío, Adonai, te escondes en el Tiempo,
te ocultas en juegos de palabras,
en acertijos semánticos
que velan en lugar de revelar.

¿Subiré al monte más alto a buscar Tu nombre?
¿Lo grabarás como un mandamiento en mi sangre?
¿Será un alarido de silencio en las simas oceánicas?
¿Un estruendo de tu carruaje de fuego?
¿Vendrá como Diluvio arrasador?
¿Como el sufrimiento de la mujer de Job?
¿Cómo la angustia de Jacob y el coraje de Ester?
¿Llegará como ladrón en la noche
o como maldición a los primogénitos de Egipto?

Devuélveme Tu Nombre
en la brisa que roza la faz de Elías,
en la nube que sube del mar frente al Carmelo,
en el susurro de voz que despertó a Samuel,
en los acordes gozosos del laúd de David,
en el Amén murmurado de Maríam,
en las risas infantiles que rodean al Mesías,
en el largo silencio que precede al Sétimo Sello...

O en la piedrita blanca grabada con los Nombres,
cuando enjugues el llanto de la Humanidad Doliente.

VII. Canto de la Caravana

A mi alrededor
ovejas y ternerillas retozan o descansan
y su destino,
igual que el de los hijos de Eva,
está escrito y prefijado desde el principio de los
tiempos.

¿Acaso hay algo nuevo bajo el sol?
He meditado en mi corazón y veo que todo parece,
lo creado tiene plazo de caducidad
y no puede el Hombre alargar su vida
un instante más del concedido.

Como las flores del campo,
que no hilan ni siembran,
mas su peso y medida no se extiende más que pocos
días,
así son los años de los vivos,
y los afanes cotidianos
nos alejan de la bienaventuranza para la que fuimos
paridos,

Condena y esperanza es el ansia de verte,
con *nostalgia del futuro* fuimos sellados
y no estará saciada nuestra sed
sino cuando seamos arroyos de la Fuente.

¿A qué entonces tanto estruendo de revoluciones,
tanto crimen y maldad de los Imperios,

tantos desvelos por el triunfo o derrota de
cualesquiera causas?
¿A qué tanto afán cuyo único premio es la muerte
temprana
o coronas de odio al atardecer de la vida?

A mi alrededor,
como corderos camino al matadero
van aquellos a quienes el alba encuentra en oración
contrita,
madres suplicantes,
entrañas consumidas por el dolor del hijo que murió o
fue matado,
por la hija que ningún Ángel del cielo rescató;
hijas e hijos del Hombre,
simiente de Adán y Eva
encerrados en campos de refugio,
prisiones de ignominia,
clamor de llanto y alaridos
anhelando llegar a la Morada del Altísimo,
ojos que se abrirían con un cuenco de leche
brazos que abrazarían
con un gesto de ternura,
multitudes orantes,
los pobres de Yahvéh
que suplican porque caiga el Muro,
claman con su hambre,
claman con su sed,
claman con sus blasfemias.

Y a qué todo ello, si la puerta está cerrada,
clausurado el Muro de la Ciudad antigua,
y levantado el Muro en la Babel inmensa
para que no pasen súplicas, oraciones, clamores...

De Sur a Norte,
de Oriente a Occidente
la multitud sube por los montes,
baja por las laderas,
asola los campos y hace temblar las ciudades,
atraviesa los mares
y son como *un ejército formado en batalla;*
multitud desarmada,
des/almada
des/amada

Me acerqué a la inmensa caravana
y *vi gentes de todo pueblo y nación,*
mujeres y hombres de todas las edades,
vestidos con el polvo del desierto,
alimentados por rencor y esperanzas,
maldiciones y loores en sus labios,
también los niños, *dejad que los niños...*,
espantando la muerte como a moscas,

Piel adentro,
como luna creciente,
el fulgor del Horeb es una lumbré que canta.

Entonces se me abrieron los oídos
y escuché a la multitud cantando una canción
antigua
que subía y bajaba del Océano
como furia de huracanes,
como lamento de los oprimidos en medio del desierto

Mujeres, hombres y niños
susurraban el Cántico que decía:

*"¡Hasta cuándo Señor, esconderás Tu rostro,
hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?"*

Subía y bajaba el canto,
alarido y susurro,
susurro y alarido
signado por la esperanza,
marcado por la impotencia,
tatuado por el coraje
salvado por la ternura.

Desconfianza y hostilidad
su pan de cada día;
incertidumbre, su alimento al anochecer.

Luego miré justos
que abrían sus manos,
compartían el pan,
el vino solidario,
el corazón hecho íntima y dolorosa Poesía;

Los justos cantaban también el coro de los excluidos:
*"Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándonos,
Hasta cuando triunfarán los impíos"*

Y fueron, como Jacob, bendecidos
porque lucharon contra Dios;
y como Moisés, se negaron a entrar en Tierra de
Promisión
sin el abrazo de la multitud reconciliada

El que derribó el zigurat de Babel,
el que hizo hendir las aguas del Mar Rojo,

el que "por ti venció a los reyes
de los pueblos cananeos"

el que puso en el corazón de Déborah
una colmena de avispas aguerridas,
¿Hará sonar de nuevo el shofar de Jericó?
¿Dejará ver un destello de Su Rostro?

VIII. Canto del Ungido

He ahí a mi Ungido,
dice Jehová de los Ejércitos.
Con leche y miel lo alimenté,
con dátiles y hummus fortalecí sus brazos
y puse armonía en su cuerpo;

astucia de serpiente y mansedumbre de paloma
forjaron las cisternas de su ánimo,
bebió sabiduría en los pechos de su madre,
en el seno materno recibió conocimiento de mi Ley;
fue llamado a proteger mi Viña,
a pastorear los rebaños del Altísimo,
y una estrella fue la guía de su Nombre.

He aquí que mi Ungido será guerrero por mi Mano,
en su debilidad he de mostrar mi fortaleza
y la fuerza de mi brazo causará espanto entre las
naciones.

¿Dónde está el Leviatán, terror de los Océanos?
¿El Behemot de cola fuerte como tronco de cedro?

Así también desaparecerán los impíos,
los opresores de mi pueblo,
los ladrones que asolan los viñedos,
los depredadores que hostigan mis rebaños,
los que adoran al becerro y a la plata,
los que levantan muros y separan naciones,

los que invaden hacienda tras hacienda y país tras
país
para adueñarse de la tierra y sus confines.

Pero el Día vendrá, dice Yahvé Sebaoth,
en que el Valle del Terebinto,
el Elek Ha- Elá,
se verá refulgente bajo el sol,
la ardiente luz reflejada en corazas y lanzas
herirá los ojos de los poderosos
como espada de doble filo,

la Palabra/Luz que existía desde el principio,
la que ciega la mirada arrogante,
la que oscurece la astucia de los soberbios;
la Luz/Palabra que libera:
Luz Palabra Poesía;

Luzpalabrapoesía,
transformada en piedra
pulida, redonda, honda/mente certera,
piedra de tropiezo,
piedra angular,
piedra de ara,
piedra memorial,
piedra inquebrantable,
piedra destructora de ídolos con pies de barro,
piedra portadora de agua,
piedra Arca que guarda la esencia del Mesías,
piedra viva,
piedra que se incrusta en la frente del Gigante,

piedrapalabrapoesíaluzardiente
que quema, consume y aniquila,

piedra redentora que salva e incinera.
Como el beso de un Ángel.

IX. Canto de la Enamorada

¿Cómo cantar cantos de amor
en tierra extraña?
Como saeta atraída por la presa
así los ojos te buscan noche y día;
el alma corre en pos de Ti
y todas mis neuronas se aprestan a este encuentro.

Tras de ti se impulsa el corazón, Amado,
te busca en los jardines y en las cisternas,
repite tu Nombre en la floresta
y lo convoca ante las olas del mar;

Una vez me hirió el fulgor de Tu mirada,
desde entonces me levanto sin sosiego,
me acuesto con el corazón en ascuas,
el aire que respiro se llena de cítaras y de laúdes;

como el Rey David,
mi desnudez danza ante la Tienda
y con un solo destello de tus ojos
se alegra el vino de mi cuerpo
como ante el sol los viñedos de En-gadí.
Fúndeme en tus labios,
incinera mis besos con tu boca,
consúmmeme en amor
y levanta en mis solares tu bandera,

Cansada estoy de no tener marido,
abandonada siete veces,
despreciada,

salí a buscar
sin saber cómo ni dónde,
corrí por el desierto a orillas del Jordán,
volví al valle y las rosas del Sarón me saludaron;

el sol besó mi morenez desnuda,
mas de otro besar estaba ansiosa,
por aguas de otro pozo clamaban mis entrañas,
mis oídos, por arrullos de ternura,
mi pecho, por la luz del sol más dulce,
mi alma, por el pan que con amor se cuece,
mi corazón, por vino en las viñas del Amado.

Como cabritilla corro por los montes,
a mi balido responde la oscurana:
el Amado juega a las escondidas,
*"lo busqué y no lo hallé,
lo llamé y no me respondió"*

Si lo ven,
díganle que de amor estoy ardiendo.

X. Canto de la Nueva Humanidad

Al despuntar el alba,
*el pueblo que andaba en las tinieblas vio una luz
admirable,*
sorpresa inocente en las miradas,
flores del llanto trastocadas en abrazos,
lágrimas enjugadas cuando acabó el terror;
corazones colmados de cánticos,
la Justicia y la Paz reencontrándose,
besándose en todas las plazas.

¡La Nueva Humanidad!
multitudes reunidas en un solo pensar,
en un solo sentir,
sin memoria del dolor,
sin huella de la opresión,
sin ruta de regreso a las fronteras del Tiempo.

Cayó, cayó el Imperio,
se derrumbó el Muro de Babel
y jamás será reconstruido
*porque sus comerciantes eran los magnates de la
tierra*
y con sus hechicerías se extraviaron las naciones.

¡Alegría!
Alegría es el nuevo nombre del Altísimo
Alegría, el Nombre sobre todo Nombre,
Alegría, la piedra preciosa que cada quien recibe
fruto de Gracia y herencia de sus obras.

Resuena en cada pecho el Cantar de los Cantares;
vibra su melodía
al latido del propio corazón.

Con la voz reunida de los Océanos
un Aleluya inmenso se levanta,
canta la multitud en gozo desbordante
y, reintegrada a su edad edénica,
la Creación entera canta en contrapunto.

Ataviada como Novia para el Esposo,
la Nueva Humanidad atraviesa los dinteles,
cruza las Puertas Eternas
y al eco del shofar, ardiente como un beso,
un serafín anuncia:

¡ya empiezan las Bodas del Cordero!

XI. Canto del Mar

En la espuma del mar
va su destino:
miles de signos clarosucos
-claros cuando llega la ola,
oscuros cuando se va-;

ola que besa el rastro de la espuma,
la viste con su traje de novia,
la prepara para el último vaivén.

La piedra, inmensa como piedra de molino,
ígnea como un Saraf,
penetró las entrañas oceánicas.

Así fue en el milagro del primer oleaje,
así en el instante final,
cuando el mar
-deslumbrante de blancura-
regrese para siempre
a las fuentes de la luz.

ÍNDICE

I.	Canto de la Creación 1	9
II.	Canto de la Creación 2	12
III.	Canto de alabanza al Creador	14
IV.	Canto del abandono	16
V.	Canto del clamor del justo	18
VI.	Canto de los Nombres	20
VII.	Canto de la Caravana	22
VIII.	Canto del Ungido	27
IX.	Canto de la enamorada	30
X.	Canto de la Nueva Humanidad	32
XI.	Canto del Mar	34



Como
el beso de
un ángel salió
de imprenta el 13
de septiembre, un día
especial para otro ángel que
prodiga alientos a la orilla del Tormes



Carlos Bonilla Avendaño (Heredia, Costa Rica, 1954). Estudió Teología y Derecho, y trabajó con comunidades campesinas y con migrantes nicaragüenses, en un acompañamiento legal, organizativo y pastoral. Posteriormente fue diplomático, representando a su país en Nicaragua, hasta su reciente jubilación. Sus poemarios publicados son: 'Alguien grita mi nombre y yo me escondo' (1996), 'Puerta de los ciegos' (2000), 'Tren sin retorno' (2001) y 'Campanas bajo el mar' (2019). Poemas suyos están incluidos en varias antologías latinoamericanas. 'Como el beso de un ángel' fue finalista del 'Premio Rey David de Poesía Iberoamericana', y se publica para ser presentado en el XXII Encuentro de Poetas Iberoamericanos, a celebrarse en Salamanca del 14 al 17 de octubre de 2019, en homenaje a San Juan de la Cruz y como recuerdo de la poesía de Eunice Odio.